**PEQUEÑO RELATO DE IVÁN**

Iván Eduardo de Jesús Leiva Ballesteros, desde su nacimiento por allá por el 22 de diciembre de 1988, se convirtió en el encargado de abrir las puertas en la formación de nuestra nueva familia. El mayor de tres hermanos, tanto en el colegio como en la universidad, fue un joven normal, pero uno que paseó mucho, jugó a la pelota, práctico su pasión por la bicicleta con la disciplina BMX, se entretuvo con el tenis, la rayuela y cuanto deporte familiar se le cruzó, como el ping-pong, tradición que su abuelo paterno deja desde los años 60.

**“He sido muy feliz en esta vida”**, dijo unos días antes de su partida a la familia, y aunque la pena sigue intacta como el primer día, estamos cada vez más tranquilos con haber sido parte importante de la felicidad que acompañó su vida por los casi 28 años que lo tuvimos entre nosotros. Luego de su partida en el pasado diciembre, también nos enteramos que Iván era muy amigo de sus amigos y amigas, siempre dispuesto a ayudar y a hablar con ellos desde las cosas más cotidianas y simples hasta las más profundas y complejas. Sabemos que lo querían, que lo seguirán queriendo. Sabemos, también, de la grandeza de su figura espacio imposible de llenar.

No sabemos qué atractivo especial vio nuestro querido Iván en la práctica del ping-pong en el club Helénico, ese que tanto quiso, pero sí sabemos que estas palabras no son al azar: este campeonato es, tal vez, una prueba de esto porque estamos seguros que él nos está viendo y escuchando, queriendo puro remachar de revés, ese que tanto practicaba, O el famoso tops pin, que tan bonito encontraba...Cuando le resultaba.

Entre anécdotas y afectos, queremos compartirles algo muy íntimo. Iván se las arregló para dejarnos una última y gran sorpresa, un regalo increíble: después de su partida, su pareja nos confirmó la llegada de un hijo, un nieto para nosotros que llevará por nombre Agustín y que desde el próximo Junio llegará a acompañarnos. Iván no alcanzó a enterarse de su existencia, pero nosotros recibimos la noticia y una ventana se abrió para dejar entrar un aire renovador para todos nosotros.

Sólo gracias a todos. Mil gracias a todos. Por sobre todo gracias a Dios.

“Al final, las obras quedan. La gente se va. Otros que vienen las continuarán. La vida sigue igual”.

**Familia Leiva Ballesteros**